

ENSAYO DE UNA ICONOGRAFIA

DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

Don Antonio José de Sucre

Y ALGUNAS RELIQUIAS SUYAS

Y DEL LIBERTADOR

QUE SE CONSERVAN EN QUITO

PUBLICACION HECHA CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO
DE LA VICTORIA DE AYACUCHO
1824 - 1924



Por CRISTOBAL DE GANGOTENA Y JIJON

SE-RETARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR,

I. C. DE LAS ACADEMIAS DE HISTORIA DE VERONA Y DE COLOMBIA,

DE LA SOCIÉTÉ DES AMÉRICANISTES DE PARIS, ETC.,

DIRECTOR DE LA BIBLIOTHECA NACIONAL DE QUITO



ENSAYO DE UNA ICONOGRAFIA

DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

Don Antonio José de Sucre

Y ALGUNAS RELIQUIAS SUYAS

Y DEL LIBERTADOR

QUE SE CONSERVAN EN QUITO

PUBLICACION HECHA CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO
DE LA VICTORIA DE AYACUCHO

1824 - 1924



Por CRISTOBAL DE GANGOTENA Y JIJON
SECRETARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR,
I. C. DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE VENEZUELA Y DE COLOMBIA,
DE LA SOCIÉTÉ DES AMÉRICANISTES DE PARIS, ETC.,
DIRECTOR DE LA BIBLIOTHECA NACIONAL DE QUITO

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA

*Tirada de 1.100 ejemplares numerados a la prensa y
signados por el autor.*

A LA GLORIA DE

LOS LIBERTADORES

QUE SELLARON EN AYACUCHO
LA INDEPENDENCIA DE UN CONTINENTE

EL 9 DE DICIEMBRE DE 1824

SUCRE

SU ASPECTO FISICO

Las plumas más autorizadas de América se han honrado trazando la fisonomía moral del "Abel de Colombia". El mismo Libertador no desdeñó de emplear su genio para legar a la posteridad agradecida, con aquella pluma que escribió proclamas admirables, el retrato del Héroe de Pichincha y Ayacucho, del Héroe que rivalizó las mismas glorias de aquel a quien, en su veneración llamaba Padre, pues, que lo era de la Gran Patria creada al resplandor flamígero de su espada invencible.—Quédeme a mí hablar de la figura física del Vencedor de Ayacucho.

La Historia de la Emancipación Americana, guarda en cada una de sus páginas un rasgo noble: el retrato de una acción heroica del magnánimo, del immaculado Sucre, cuyo corcel, como el del Libertador, atravesó en frenética y deslumbrante carrera, alfombrada de laureles, medio continente americano, desde las costas del furioso Atlántico hasta las heladas cimas de Potosí, argentado pedestal de sus glorias.

Quito, mi ciudad, la escogida por Sucre, para fundar su hogar entre todas aquellas que habían presenciado sus triunfos gloriosos, guarda con amor las cenizas del Prócer. Lugar de veneración es la Capilla de la Catedral Metropolitana del Ecuador, donde reposan aquellos restos venerandos.

Y el alma quiteña, la de los ecuatorianos todos, guarda imperecedero, siempre despierto y vivo, el recuerdo del Gran Mariscal que triunfó en Ayacucho. Sus res-

tos reposan, a la sombra del más venerando de nuestros templos, y su memoria tiene un relicario en cada pecho ecuatoriano.

En ocasión del primer Centenario del más glorioso triunfo de Antonio José de Sucre, el patriotismo de los hijos del país más amado por él, se enardece.

"Amor a nullo amato amar perdona".

Sea esta publicación en la que he recogido algunos retratos del Héroe y varias reliquias suyas, un homenaje del alma quiteña a la memoria del vencedor en Pichincha.

El Ecuador es el país que más ha honrado la memoria de Sucre. Todo nos recuerda aquí al Gran Mariscal: nuestra moneda lleva su nombre y su efigie; todas nuestras oficinas públicas se adornan con su retrato; nuestras ciudades principales le han erigido estatuas, y el hogar del obrero y del labriego, guardan su imagen, y el niño en los brazos maternos, ya balbucea su nombre glorioso.

Todos los que tuvieron el honor de conocer al Libertador Bolívar, y escribieron sus recuerdos para la posteridad, nos han legado la descripción de su fisonomía. No pasa así con el General Sucre; y, raros son aquellos de sus contemporáneos que nos hablen del aspecto de su persona, si bien cada uno nos ha legado el retrato moral del prócer, de su alma bellísima de héroe inmaculado, benigno, modesto y generoso.

El General O'Leary, refiere en sus memorias (Tomo II. pg. 67), cómo conoció a Sucre, en estos términos: "Pocos meses antes de encargar a Sucre el mando del Ejército del Sur, el día que el Libertador entraba a Cúcuta, de regreso de Cartagena, salió aquel a recibirle.—Al verle venir yo, que no le conocía, pregunté al Libertador quién era aquel mal jinete que se nos acercaba.—"Es,—respondióme— uno de los mejores oficiales del Ejército; reúne los co-

nocimientos profesionales de Soubllette, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander, y la actividad de Salom; por extraño que parezca, no se le conoce ni se sospechan sus aptitudes. Estoy resuelto a sacarlo a luz, persuadido de que algún día me rivalizará".

El General Miller, que conoció a Sucre en Junio de 1824, dice de él:

"Este general que ha tenido tan gloriosa parte en la terminación de la guerra de la Independencia, nació en 1793, en Cumaná, en Venezuela.—Su estatura es menos que regular; su semblante es vivo y animado, aunque no hermoso y sus maneras finas y agradables".

El señor Carlos R. Tobar, es autor del siguiente retrato de Sucre:

"Érase el General de mediana estatura, aunque más alto que pequeño; delgado, sin ser enjuto de carnes; la cabeza simétrica y sin prominencias; la frente vasta, en especial hacia los lados, por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y ensortijados; la piel morena, menos en las partes habitualmente cubiertas por el sombrero, de lo cual se desprende que la *empretecieron* los rigores de la intemperie; las cejas delgadas y perfectas; los ojos castaños, expresivos y dulces, excepto en el fervor de la batalla en que se encendían y relampagueaban; la nariz larga, combada, no fea; la boca regular; los labios finos, pero salientes sin duda por la costumbre de rasura, a que sometía también la redondeada barba y las tersas mejillas, sombreadas a penas por una estrecha y corta patilla. El entrecejo ligeramente marcado, rara vez se acentuaba para mostrar el rostro ceñudo. Sonreíase con alguna frecuencia, pues era hombre vivo e insinuante, y descubría los dientes blancos e iguales. No reía sino difícil y momentáneamente: nunca fué propenso a las ruidosas demostraciones de alegría, del pesar o de la cólera. Mesurado, amable, reflexivo, la discusión con los

compañeros, la conversación con los amigos, las órdenes a los subalternos salían de sus labios en suave sonido como la tranquila expresión de una inteligencia cultivada, de un criterio recto, de un corazón benévolo, en una palabra, de un alma superior. Dócil, subordinado, desprendido, no arriesgó jamás, como subalterno, el feliz éxito de una batalla, empujado por las rivalidades, celos o caprichos que movían frecuentemente a algunos oficiales voluntariosos, tercios y soberbios. Previsor, prudente, sereno en el peligro, humanitario, generoso en la victoria, no prodigó nunca, como Jefe, la sangre de los patriotas ni de los realistas, ni precipitó acontecimientos, ni guerreó por el lustre de su nombre, sino siempre para provecho de la República y por amor a la libertad. Filósofo armado, más bien que militar, miraba la sangre,—sudor rojo de las magnas ideas y ¡ay! de los mezquinos intereses,—con la pena de quien prefiere al bárbaro degüello los combates de la razón en los pacíficos campos de la tribuna o de la imprenta. Baralt se admira de que Sucre hubiese tenido enemigos; a mí no me sorprende: los resplandores del mérito hieren los suspicaces ojos de la envidia y despiertan las malas pasiones de quienes no pueden brillar sino en el caos".

* * *

Tales son los retratos que los escritores nos han dejado de la figura física de Sucre.—Pasemos a examinar las pinturas y esculturas que representan al Gran Mariscal de Ayacucho.

ARTISTAS ECUATORIANOS: Dos retratos auténticos existen en Quito, la miniatura pintada en 1828 por José Sáez, y el óleo de Antonio Salas, ejecutado en 1823 que ambos se reproducen en este trabajo. Los rasgos fisonómicos de ambas pinturas coinciden perfectamente entre sí como coinciden también con las relaciones que tenemos de la figura del Prócer.

Tanto la miniatura de Sáez, que conserva hoy don Alfredo Escudero, descendiente de doña Rosa Carcelén, hermana de doña Mariana, la mujer del General Sucre, como el óleo de Salas, que está en poder de don Alfonso Barba y Aguirre, bisnieto del General don Vicente Aguirre, el gran amigo quiteño de Sucre, nos muestran al prócer con facciones idénticas: es el mismo pelo negro y enortijado, la misma frente amplia y con entradas, la misma nariz aguileña y con caballete, y los labios finos, aunque un tanto prominentes, son idénticos.—Los ojos, talvez, varían un poco de una pintura a otra, mas puede explicarse esto, porque en el un retrato está el personaje de frente y en el otro de perfil.

Sucre, ya lo sabemos por el General Miller, no era hermoso.—La tradición que entre nosotros se conserva, dice que más vale era feo, pequeño y delgado. Bien se conforman estas pinturas con esta tradición, que está también de acuerdo con la apreciación de O'Leary cuando conoció a Sucre, de que no era un jinete elegante y apuesto. También de lo poco apuesto que Sucre era, dan idea las palabras del Libertador, dirigidas a O'Leary en la misma ocasión y que ya hemos transcrito.

De José Sáez, artista que pintaba en Quito, y aquí firmó en 1828 la miniatura de que me ocupo, no dice nada la incipiente historia de nuestro arte nacional, y la tradición de familia sobre este retrato cuenta que la miniatura fué regalada por el enamorado General Sucre a su mujer cuando partió de Quito para el Congreso Admirable, viaje del cual no debía volver vivo.

Doña Teresa Larrea, madre de la Marquesa de Solanda, que estimaba a Sucre en cuanto valia su gloriosa personalidad, una vez casada su hija Mariana con el General Isidoro Barriga, guardó para sí la miniatura, que regaló después a su hija doña Rosa Carcelén, casada con el doctor Valdivieso, recomendándole guardar con cuidado aquel retrato "del manco", que era muy parecido.—

Doña Teresa llamaba así, afectuosamente, a Sucre, por la herida que en el brazo le infirió la ingrata sublevación de Chuquisaca.—Desde entonces, la miniatura se ha conservado con veneración en la descendencia de doña Rosa Carcelén.

El óleo de Antonio Salas fue mandado ejecutar por el mismo General Sucre, a raíz de su triunfo en Pichincha, y siendo Intendente del Departamento de Quito. Antonio Salas—que retrató también al Libertador y a varios personajes de la época—era en aquellos tiempos el mejor pintor de la ciudad.—Forzado el General Sucre de partir a la campaña de Pasto, encargó a su amigo el entonces Coronel don Vicente Aguirre, recoger el retrato, aún no entregado por el artista.—Así lo hizo Aguirre, y, sea por las vicisitudes de la agitada vida de Sucre, sea por otra causa, el cuadro quedó en poder del Coronel Aguirre. El óleo está firmado así: Antonio Salas pintó, en Quito, año de 1823—Lleva el General Sucre, casaca negra, con pechera y vueltas rojas, y tiene en su mano el plano de la montaña de Pichincha, campo de su gloria.

En la pintura se advierte la pequeña talla del General.

Copia del óleo de Salas.—Un pincel anónimo, menos firme y hábil que el de Salas, copió el lienzo original. Este cuadro, que estuvo en el Tribunal de Cuentas de Quito, existe ahora en el Museo Militar de la Capital ecuatoriana, y tiene, como se ve por la reproducción que en este trabajo se inserta, las mismas características que su modelo.—La reproducción que parece muy poco posterior al original, es fundamento para creer que se conceptuó bueno el retrato copiado.

OTROS RETRATOS DE SUCRE EXISTENTES EN EL ECUADOR. Todos parecen derivar, más o menos idealizados, de la miniatura original y todos recuerdan algo de las facciones retratadas primitivamente por José Sáez y Antonio Salas.

Mas,—repiteámoslo—Sucre no era hermoso, y la veneración de los pintores y retratistas no pudo conformarse con que la figura física del prócer no correspondiera a la hermosura de su alma, y así los artistas posteriores a la vida del héroe, aún los que copiaron el original de Sáez, como Pedro León, o como el Coronel José de Jesús Araújo, idealizaron sus pinturas, poniendo cada cual en su obra, si bien algo de los rasgos de los primitivos y auténticos retratos, mucho de la concepción que cada cual tuvo del héroe, cuya alma talvez quisieron hermanar con su fisonomía.

Viene, por fechas, en tercer lugar de antigüedad, el óleo que, si bien anónimo, parece ser pintura del mismo Antonio Salas en sus posteriores tiempos. Este lienzo fué propiedad del Presbítero don Hermenegildo Noboa, gran admirador de Sucre, que debió conocer al Gran Mariscal, y que más tarde jugó gran papel en la política ecuatoriana como enemigo acérrimo del Presidente Rocafuerte.—Este cuadro se conserva hoy en Ambato, y el autor de este libro posee una copia facsimilar en Quito.

Los retratos de Pinto.—Dos son los trabajos de Pinto que reproducimos en esta colección: el dibujo que hizo del cráneo del General Sucre, cuando se encontraron sus restos mortales en 1900, y el retrato que lo representa de tres cuartos, y que, pintado primitivamente para la Escuela Municipal "Sucre" de Quito, se conserva hoy en el Gabinete del Presidente del Ayuntamiento quiteño.

El dibujo del cráneo del Mariscal que aquí se reproduce, sirvió en 1900 como prueba de identificación de los restos que se encontraron en la iglesia del Carmen Moderno, en ese año. Pinto dibujó el cráneo, y, sirviéndose de la auténtica miniatura de José Sáez, revistió la calavera con la silueta indicada por la pintura: por ello se ve en el dibujo aquí reproducido, a la par, el cráneo y la silueta del Mariscal, a la manera casi, de un esquema de radiografía.—Lástima fué que Pinto se susgestionara de otros retratos existentes, que no tienen la autenticidad y la verdad

que debemos suponer a la miniatura contemporánea de Sáez o al óleo de Salas, de 1823.

En cuanto al retrato que se conserva en la Presidencia del Ayuntamiento de Quito, es, en mi entender, de las pinturas quiteñas que representan a Sucre, el más idealizado, aunque, como cuadro u obra de arte, sea muy apreciable.

Pinturas de Salguero.—Existen dos en el Palacio Municipal de Quito, y ambas se reproducen en este ensayo de Iconografía.

El cuadro que representa a Sucre de perfil, y de cuerpo entero, reproduce, tan fielmente como un calco, las facciones del busto de la moneda, y el cuerpo corresponde a un hombre gigantesco.

El óleo en que figura el Mariscal de tres cuartos, copia, también fidelísimamente, el cuadro de Pinto que se conserva en la Presidencia del Concejo.—No tienen, pues, estos dos lienzos, valor alguno original en una iconografía de Sucre, si bien son copias bien ejecutadas, en lo que a los rostros se refiere, y de buena factura, colorido y dibujo en lo demás.

De Nicolás Delgado, pintor quiteño, y actual Director de la Escuela de Bellas Artes de la Capital, se conserva un cuadro original en el Salón de Sesiones del Municipio de Quito.—Es el único en que figura Sucre a caballo. La factura del lienzo es valiente, y sin entrar a juzgar de su mérito artístico, cosa ajena a este escrito, tengo que decir que, como representación de la figura del prócer, no parece corresponder a ninguno de los modelos conocidos, y que, si como obra de arte ha sido apreciada por la crítica, no añade elemento alguno al conocimiento de la fisonomía del héroe, siendo, ante todo, una pintura de efecto y decoración.

El Sucre del Congreso.—Este lienzo, derivado también de la miniatura de Sáez,—como la pintura de don José de J. Araújo,—es obra de pintor desconocido.—Representa a Sucre de perfil.—Tiene el mérito de conformarse al retrato que de Sucre trazó el doctor Carlos R. Tobar, mas, la estatura está exagerada.—Es pintura que parece, por su factura, remontar a unos cincuenta años.

ARTISTAS EXTRANJEROS

El retrato existente en Bolivia.—No me ha sido dado averiguar el nombre del autor de esta notable pintura, que reproduzco en este ensayo, tomándola del libro "El Perú en el Primer Centenario de su Independencia".

Este retrato es importantísimo, a mi ver, para este estudio. La pintura, que parece, por su factura, ser contemporánea del personaje, debe ser ejecutada del natural. Fúndome, para opinar así, en el gran parecido que tiene con el óleo auténtico de Antonio Salas, pintado del natural en Quito, en 1823.

En el cuadro boliviano se advierte de seguida, y a primera vista, el gran parecido con la pintura de Salas: las facciones son idénticas, y hasta el rictus acentuado de la boca, el desgreño del pelo, son los mismos en ambas pinturas.—Y, como sabemos que la obra del pintor quiteño Salas es perfectamente auténtica, que Salas era buen pintor (existe en la Biblioteca Nacional de Quito un retrato de Rocafuerte notabilísimo), un artista tan notable en su época, que habiendo cometido un crimen de asesinato, fuéle, en gracia a su habilidad, conmutada su pena por la enseñanza gratuita de dibujo en Quito; es preciso, dar a su retrato de Sucre, y al que en Bolivia existe, por su semejanza con el de Salas, la mayor importancia y preferencia en un trabajo como este ensayo de iconografía, para fijar la figura del Gran Mariscal de Ayacucho.

Martín Tovar y Tovar.—El gran pintor venezolano, Martín Tovar y Tovar, autor del hermosísimo cuadro de

la Batalla de Junín, que adorna el Salón Elíptico del Palacio Federal de Caracas, es autor del notable retrato de Sucre que aquí se reproduce, y que representa al General casi de frente.

En este lienzo, de mérito indiscutible, se advierte el parecido con el retrato boliviano, y por consiguiente con el de Salas; Tovar, para la ejecución de su obra, ha debido tener presente el retrato existente en Bolivia, ya que no el de Quito, que no es conocido sino desde 1922, en que lo publiqué yo, por primera vez, en el Boletín de la Biblioteca Nacional—y don Isaac Barrera, en su libro, publicado aquel año con el título "Celebración del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha".

José María Espinosa.—Este artista colombiano, que fué también un soldado que luchó por la independencia de su patria, como Abanderado del General Nariño, y nos dejó sus recuerdos con el título de "*Memorias de un Abanderado*", tuvo la gloria de ejecutar uno de los mejores y más populares retratos del Libertador.

También retrató a Sucre y a muchos otros personajes notables del tiempo heroico.

Su pintura de bella ejecución, recuerda la miniatura de José Sáez, que tenemos, con los retratos de Salas y el existente en Bolivia, por los mejores del héroe.—Las facciones todas se parecen, menos los ojos, que Espinosa ha embellecido notablemente.

El grabado que reproduce el cuadro de Espinosa, es una magnífica copia de su original.

Arturo Michelena.—Este notable artista contemporáneo, autor del bellissimo retrato ecuestre de Bolívar, que existe en el Palacio de Gobierno del Estado Carabobo, pintó igualmente el hermoso retrato de Sucre que aquí reproduzco. El General figura en la obra de Michelena arrebuñado en su capa militar, y sus facciones recuerdan las del cuadro de Tovar y Tovar, y por tanto, esta pintura ha de emparentarse con el retrato boliviano, el de Salas y la miniatura de José Sáez.—El retrato ejecutado por Michelena es, como obra de arte, una de las pinturas mejores entre las que a Sucre representan.

El grabador Rodríguez.—Alberto Urdaneta publicó, durante una serie de años, en Bogotá, el por mil títulos, notabilísimo "Papel Periódico Ilustrado".—En él, figura el grabado de Rodríguez que inserto en este ensayo de iconografía.—Este grabado, cuya ejecución se resiente de la deficiencia de los procedimientos de reproducción que entonces había en Bogotá, parece inspirarse—muy remotamente—, en el cuadro de Espinosa. El grabador Rodríguez no es, según esta obra y otras suyas impresas en el mismo *Papel Periódico*, un artista del grabado, sino un mediocre dibujante.

J. Villardell, grabó también un retrato de Sucre, que parece ser reproducción de un busto.—No lo inserto en este libro, porque no tiene valor alguno.—Este dibujo se ha popularizado mucho en publicaciones ecuatorianas.

El billete del Banco del Pichincha de Quito.—El de valor de cinco sucres, editado en 1912, lleva en un medallón el busto del General Sucre, grabado por la Casa Waterlow & Sons, de Londres.—Este retrato es una mala copia de las pinturas derivadas de la primitiva miniatura de José Sáez, de la que, en el grabado inglés, apenas existen reminiscencias.—El billete reproducido aquí, impreso en tintas negra y roja, ha sido recogido por el Banco emisor, y ya no circula.

La estampilla de Correos.—Varias son las que en el Ecuador han circulado con la efigie de Sucre. He escogido la que actualmente está en curso para reproducirla aquí.—Es un dibujo que reproduce, bastante fielmente, la miniatura de Sáez, y mejor, la interpretación que de ella hizo el Coronel don José de Jesús Araújo.

Pertenece esta estampilla a la serie que el Gobierno ecuatoriano puso en circulación en 1920, en conmemoración del Centenario de la Independencia de Guayaquil.—La estampilla es verde, y está hecha por la Casa "American Bank Note Co. de New York.

El grabado francés de la Casa Turgis.—Inserto aquí esta curiosa litografía, que es un retrato enteramente irreal, tan sólo por haber sido el dibujo muy popular, hace unos cincuenta años, en los países bolivarianos.—No tiene este retrato valor alguno como dato iconográfico.

ESTATUAS Y OBRAS ESCULTORICAS

ESTATUAS

Este trabajo reproduce las tres estatuas principales que la gratitud de los ecuatorianos ha erigido al General Sucre: las dos de Quito levantadas por el Municipio y pueblo quiteños, una en 1892, en la plaza de la Capital, que lleva el nombre del prócer, la otra, en el Teatro principal, y la que, ostenta el primer puerto de la República, Guayaquil, lugar en que el héroe inició, en 1822, la campaña que tan gloriosamente debía terminar en las alturas de Pichincha, sellando la libertad de Colombia la Grande.

También otras ciudades del Ecuador han levantado estatuas al Mariscal de Ayacucho.

El Municipio de Cuenca acordó desde 1822 levantar un monumento con el busto de Sucre. El proyecto fué realizado en 1881, y se inauguró el 9 de Diciembre de aquel año en las riberas del río Yanuncay. El busto, que está colocado sobre una columna, es obra del renombrado escultor cuencano Miguel Vélez, y el material en que está tallada la figura, es aquel blanco alabastro que producen las canteras de Tarqui.

Ibarra ha cumplido también su deuda de gratitud con el Mariscal de Ayacucho, y Riobamba levantó, en 1922, un monumento en recuerdo de la batalla que en las llanuras de Tapi libró, con éxito victorioso, el ejército que, mandado por Sucre, venia a libertar a Quito. En este

monumento se ostenta el relieve del busto del General vencedor que se reproduce en este trabajo.

La estatua principal de bronce que se levantó en Quito, en la plaza Sucre, mide, sola, 2,90 m. de alto, y su pedestal tiene 4,60.—El Mariscal está representado de pies, y su diestra señala el glorioso Pichincha, hacia cuya mole mira la heroica figura del prócer.

El pedestal, de traquita andina, extraída de las canteras del vecino volcán, está exornado de tres relieves de bronce, que representan, respectivamente, la Batalla de Pichincha", la "Batalla de Ayacucho", y "Sucre Coronado por la Gloria".—El último lado de la granítica base, lleva la inscripción dedicatoria, en una placa de mármol, que en letras de bronce dice: "A Sucre—El Ecuador—1892".

Las obras escultóricas del monumento—estatua y relieves que aquí se reproducen—son originales del gran artista francés Jean Alexandre Falguiere, natural de Tolosa, que obtuvo el "*Prix de Rome*" en 1859, y autor, entre otras admirables obras, de la famosa cuadriga del arco del Carousel de París, intitulada "Triunfo de la República".

La figura de Sucre en la estatua de Falguiere, está inspirada en el retrato de Sáez, y es una interpretación que se acerca mucho al original, salvo en las proporciones del cuerpo, que parece el de un hombre de elevada y prócer estatura, en lo que no se conforma con el personaje representado.

La estatua que figura en el Teatro Sucre de Quito es obra del escultor español José González y Jiménez. Representa a "Sucre y el Ecuador Libre".—El General sostiene con su siniestra mano a la figura de la República, cuyas cadenas rotas, se ven aún colgantes de sus manos.

Esta estatua, ejecutada en 1876, en Quito, fué mutilada más tarde, a petición del Ministro Español en el Ecuador, don Manuel Llorente Vásquez, de ingrata memoria para los americanos. La peña en que ahora se apoya el pie derecho de la figura de Sucre, era un león, el león de Iberia, domado por la audacia de sus hijos.—El Ministro español, considerando que esta representación era ofensiva para España, pidió y obtuvo del Gobierno del señor Caamaño, que se suprimiera aquel símbolo.

Esta estatua tiene, a nuestro entender, si bien mucho valor artístico, como escultura, bien poco como representación del personaje: ni las facciones del héroe corresponden a sus retratos conocidos, ni su estatura gigantesca, comparada con la figura de la República, se conforma con lo que de Sucre sabemos.

La estatua que en Guayaquil se levanta, representa al héroe en actitud de contemplar, sereno, su obra, desde la altura de su gloria. Adorna el pedestal un precioso grupo, en bronce, como la figura principal, que representa el heroico sacrificio del "Héroe Niño", Teniente Abdón Calderón, que, según la frase de Bolívar, "Murió Gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones".

La imagen de Sucre, en lo que a sus facciones atañe, se conforma con la figura en la moneda ecuatoriana.

LA MEDALLA DEL CENTENARIO DE PICHINCHA

Batida por la Junta Quiteña que celebró esta gloriosa efemérides, fué hecha en París, en bronce, según la *maquette* ejecutada en Quito por el Profesor Luis Casadio artista romano, Profesor de Escultura en la Escuela de Bellas Artes de la Capital ecuatoriana.

La medalla, que figura en este libro reproducida en su tamaño natural, es obra notabilísima de arte.—Vése, en su anverso, la imagen de Sucre a caballo, en actitud heroica, y en el reverso, una alegoría del sacrificio de Abdón Calderón, figurado por un hombre mutilado, mientras que la Victoria conduce las huestes a la lucha.

LA MONEDA ECUATORIANA.—El busto que figura en la moneda ecuatoriana se deriva, más que de la miniatura de Sáez, de la interpretación exagerada que de las facciones del prócer hicieron los pintores y dibujantes posteriores.—En ello parece haber tenido mucha parte el pintor Rafael Salas, por algunos lienzos de él que he visto, y me ha parecido inútil reproducir aquí.—En efecto, en la moneda, si bien se reconocen las facciones retratadas en las pinturas contemporáneas de Sáez y Antonio Salas (padre de Rafael) existen evidentes defectos de dibujo, y la cabeza representada es completamente irreal. La nariz es de una exageración enorme, y el ángulo facial no corresponde, de manera alguna, a la inteligencia del personaje.

Sabemos, que Sucre tenía una frente vasta, más eso no quiere decir que la tuviera deprimida hacia atrás, casi un cráneo deformado a la manera de ciertas tribus aborígenes americanas.

RELIQUIAS DE SUCRE

Todo cuanto perteneció a un hombre cuya memoria es venerada, parece digno también de merecer algo del interés que su poseedor nos inspira.—Esta es la razón que tienen las religiones al entregar al culto las reliquias de los santos: objetos son santificados por aquellos de quienes proceden.

El culto de los héroes, para las naciones que les deben inmensos beneficios en el orden social, es en ellas tan debido como el que el cristiano tributa a los santos.—De ahí el interés, y hasta la emoción que todo americano ha de sentir al contemplar o tener entre sus manos una prenda de Bolívar, el mayor genio que produjo nuestra raza hispano—americana, de Sucre, su mejor Teniente, a quien el Libertador mismo ensalzó tanto.

Las fotografías que publico en este libro, no tienen necesidad de mayor explicación que la que cada una lleva al pie.

Natural es que, habiendo el immaculado héroe cumánés asentado, después de ganada su inmensa gloria, su nido de amor en esta ciudad de Quito, y en ella formado su hogar, se encuentren aquí muchos objetos dignos de veneración, por haberle pertenecido, y natural es también que aquellos objetos se hayan conservado con amor y veneración en el Ecuador, en donde es tan querida la memoria del Gran Mariscal de Ayacucho.

Las más interesantes reliquias existentes, lo están en poder de la familia Flores, descendiente del General Juan José Flores, primer Presidente del Ecuador.—Véase por qué.

Sabido es que la Marquesa de Solanda, Doña Mariana Carcelén y Larrea, viuda en 1830 del Gran Mariscal asesinado alevosamente en Berruecos, volvió a casar con el General don Isidoro Barriga.—Sucre, a su muerte, dejaba una sola hija, Teresita, que murió poco después del segundo matrimonio de su madre.—Quedó por muerte de la niña, heredera de Sucre, todo lo que al padre pertenecía, en propiedad de la Marquesa.

Esta, de su matrimonio con el General Barriga, tuvo un solo hijo, Felipe, que andando el tiempo casó con Doña Josefina Flores y Jijón, hija del General Juan José Flores. Doña Josefina, a la muerte de su marido, del cual tuvo un solo hijo, muerto en edad pueril, vino a quedar en posesión de la fortuna y bienes que, primitivamente, fueron de la Marquesa de Solanda y de su marido el General Sucre.—A la muerte, sin hijos de Doña Josefina Flores de Barriga, la heredaron sus numerosos sobrinos, en cuyo poder se encuentran hoy las reliquias de que vengo hablando, y que son:

1.—El sombrero que llevaba el General Sucre cuando fué asesinado.—Es de paja negra de Italia, muy amplio y flexible, y lleva, al interior, tafilete blanco, en el cual se advierten manchas de sangre.—El sombrero está atravezado de balas, y el agujero que tiene en la copa, al lado derecho, coincide perfectamente con el oramen del cráneo, encima de la oreja, del tiro que privó a Colombia de la preciosa vida de Sucre.—Entre las ilustraciones de este libro, se ven dos fotografías del sombrero de Berruecos.

2.—El sombrero de gala de Sucre.—Es de fieltro duro de seda, adornado de plumas blancas.—La gran escarapela que lleva al frente, tiene los colores de la bandera: amarillo, azul y rojo.

3.—La gran medalla de pedrería, encerrada en su cajita respectiva, regalo del Congreso de Bolivia al General Sucre.—La medalla es de oro y plata, esmeraldas y cinco brillantes grandes, en símbolo de las cinco colonias libertadas por Bolívar, sin duda: Venezuela, Nueva Granada, Quito, Perú y Alto Perú.—En el centro, y en un medallón de oro, se ve un guerrero romano atravezando con su espada, al león español.—Tiene el guerrero puestos sus pies en dos montañas, en cuyas bases se lee: PICHINCHA — POTOSÍ. Es la representación gráfica de la frase de Bolívar: “El porvenir representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en Potosí”.

4.—Un espejo que perteneció a Sucre, de puro estilo imperio.

5.—El cuadro de San Antonio que Sucre tenía en su dormitorio de Quito.

En poder de los deudos de la Marquesa se encuentran otras reliquias.

6.—La cama del General Sucre.

7.—Algunas piezas de cristalería y de porcelana.— La taza que aquí figura, tiénese por tradición que era aquella en que Sucre tomaba su desayuno matinal.

8.—El retrato de la Marquesa de Solanda.

9.—La miniatura de José Sáez.

Las demás reliquias que figuran en este libro están en poder de varios poseedores, y todas en Quito; y, si todos los objetos enumerados no se identifican con documentos, todos están autenticados por una tradición constante, que he tenido cuidado de verificar antes de incluirlos en este trabajo.

Otras reliquias de Sucre he conocido en Quito. Tales son sus despachos militares auténticos y originales, desde el grado de Teniente, hasta el de Mariscal, que guarda nuestro Museo Militar, el escritorio del General, su reloj de bolsillo, su portamonedas, su haúl de campaña de cuero, que existen en poder de particulares, como también otra cama de bronce, y una dagwita o puñalito, que también posee el Museo Militar de Quito, marcado con las iniciales de Sucre.

Y sin duda, muchas otras prendas se han escapado a mis investigaciones.

Cuando se celebraban en Quito solemnes funerales en honor de Sucre, con ocasión de haberse encontrado sus restos mortales, tuve yo, emocionado a pesar de mi corta edad, entre mis manos, la espada que brilló en Pichincha. No era una espada de lujo, sino, al contrario, muy sencilla, de hoja delgada y modesto puño. Estaba encerrada en una vaina flexible de cuero negro, con regatón de cobre dorado.

Esa espada ha desaparecido. Tal vez el glorioso acero sirve ahora para indecorosos menesteres, o yace olvidado y cubierto de orín en algún desván.

RELIQUIAS DEL LIBERTADOR

El General Herrán, amigo fiel de Bolívar, recogió la pobre herencia material de aquel hombre glorioso entre todos, que murió abandonado, decepcionado y triste, en la quinta de San Pedro Alejandrino, legando a América el bien inapreciable de la libertad.

Y conocedor de la estimación que el Libertador tenía por el General don Juan José Flores, y de la veneración de éste por el Padre de Colombia, le remitió una casaca de Bolívar, y un sombrero del mismo, encerrado, este último, en magnífica caja de nogal, embutida de madera de naranjo, cuyos dibujos figuran trofeos militares, hojas de laurel y las letras L. S. B.: Libertador Simón Bolívar.

El General Flores guardó con veneración tan sagradas reliquias, y su hijo, el doctor don Antonio Flores Jijón, ilustre Presidente de la República ecuatoriana, a la muerte del padre recogió esta preciosa y gloriosa herencia, que conservan sus deudos juntamente con la carta en que Herrán anuncia a Flores el envío de las prendas.

El sombrero de Bolívar es el de diario del Libertador: su *petit chapeau*. Es de fieltro negro de seda, y lleva la escarapela con los colores de Colombia.

Me ha parecido, pues que esta publicación se hace con motivo del Centenario de la Victoria que dió definitiva libertad a América, podían tener cabida en este libro estas reliquias del Libertador.

En el Gabinete del Ministro de lo Interior, en el Palacio de Gobierno de Quito, existe un notabilísimo retrato de Bolívar, que tiene mucha semejanza con el que se conserva en el Museo de Lima, y la Biblioteca Nacional de Quito, posee otro, igualmente notable.—El autor de este libro es poseedor de dos retratos de Bolívar muy interesantes y don Alfredo Flores y Caamaño en Quito, posee uno que es verdaderamente notable.

LOS RESTOS DE SUCRE

Guarda nuestra Catedral Metropolitana, los venerandos restos del Gran Mariscal, que tanto amó a Quito. Reposan sus cenizas al pié mismo del monte que es pedestal de sus glorias: el Pichincha.

En esta Iconografía del Héroe legendario, figuran las fotografías que se obtuvieron en 1900, al encontrarse, con feliz casualidad, sus restos en el convento de las Carmelitas de Quito.

Mucho se ha publicado sobre los restos del Gran Mariscal, y sobre su autenticación, y a ello me remito. Diré tan sólo que, el cadáver de Sucre fué transportado en secreto de Berruecos a Quito; que la esposa del General los depositó, primero, en la cripta de la iglesia del Convento de San Francisco, y que, de allí, fueron trasladados a la iglesia del Carmen de Quito, en cuyo monasterio era monja una parienta de Doña Mariana Carcelén.

Gracias a la denuncia hecha por una allegada de la casa de Solanda en 1900, pudo darse con los venerandos despojos, que se encontraron en una caja, juntamente con los huesos de la hijita de Sucre, Teresita, que la piedad materna había unido a los del padre, en la misma sepultura.

Hallados los restos del glorioso Mariscal, que en varias épocas habían sido reclamados por Venezuela, el Gobierno ecuatoriano se negó cortesmente a enviarlos a su patria de nacimiento. Colocados en hermosa urna de

mármol negro y bronce, reposan ahora en la Catedral de Quito, Metropolitana del Ecuador.

El pedestal, que el ilustre Arzobispo de Quito doctor González Suárez, mandó hacer para soportar la urna cineraria, lleva la inscripción: **"INCLITI DUCIS ANTONII JOSEPHI SUCRE OSSA, IN FUTURAE RESURRECTIONIS SPE, SUB SANCTAE CRUCIS VEXILLO, HOC IN CINERARIO CONDITA QUIESCUNT.**

Reproduzco aquí la fotografía, interesantísima del cráneo del Mariscal, que reposa en la Catedral de Quito.— En él se ve el foramen producido por el proyectil asesino.— Así mismo, se reproducen algunas fotografías referentes al hallazgo e identificación de los restos mortales del prócer, y el retrato del orador, venerado por su saber, su ilustración, su patriotismo y su carácter catoniano, que pronunció, en las solemnes exequias de Sucre, en 1900, la oración fúnebre del héroe de Pichincha y Ayacucho.— Este orador, uno de los ecuatorianos más ilustres, es Monseñor Federico González Suárez.

Con motivo de su discurso en honor de Sucre, puede decirse, con el clásico latino:

Pulchrum est laudare virum a viro laudato

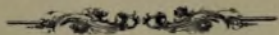
Descansen en paz, en medio del pueblo que tanto amó, los restos mortales del mejor Teniente de Bolívar, del hombre inmaculado, terrible en el combate, admirable en la diplomacia, sublime por las virtudes que adornaron su alma.— Ante la urna que encierran sus despojos, se postra un pueblo reverente y agradecido.

Quito, Diciembre de 1924.

BIBLIOTECA NACIONAL - CABAÑA
Reg. BA-10440-2
Clas.

Ejemplar 3.

ES PROPIEDAD



ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO,
DEDICADO A LOS LIBERTADORES
DE AMERICA, EN LA IMPRENTA
NACIONAL DE QUITO, EL
DIA XXX DE NOVIEMBRE
DEL AÑO DE
MCMXXIV



TIP. REGENTE, LUIS BARBA V



SUCRE

—Miniatura de José Sáez.—QUITO 1829—

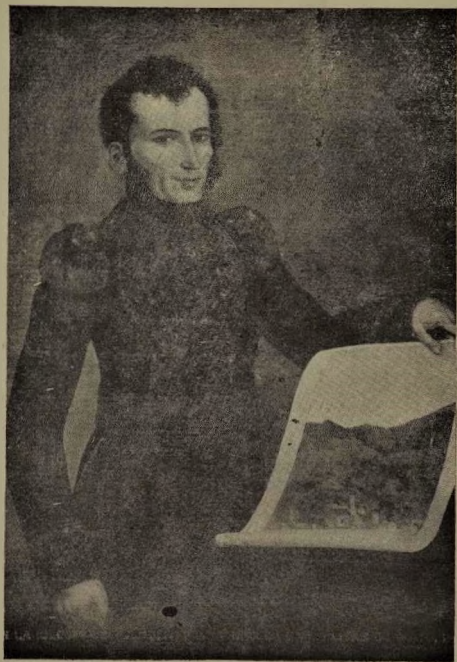
(Propiedad de Dn. Alfredo Escudero Eguiguren.—QUITO)



SUCRE

Copia anónima del retrato pintado por Antonio Salas, en Quito, año
de 1823

(Museo Militar.—QUITO)



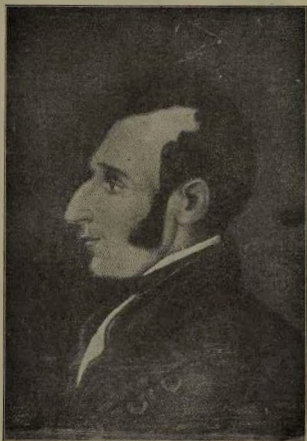
SUCRE

—Oleo de Antonio Salas.—QUITO 1823—
[Propiedad de Dn. Alfonso Barba.—QUITO].



SUCRE

Pintura al óleo que perteneció al amigo y admirador del Mariscal,
Presbítero Dn. Hermenegildo Noboa
(Existente en Ambato)



S U C R E

—Pintura del Coronel Dn. José de J. Araújo—

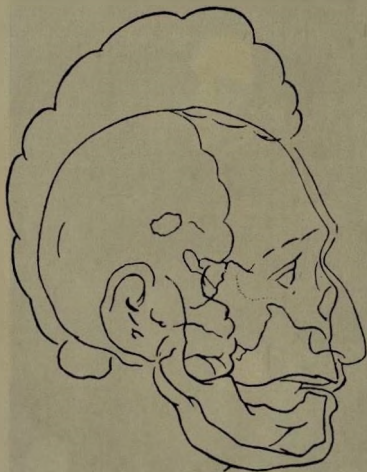
(Propiedad del Dr. Gabriel Araújo M., hijo del autor.—QUITO)



SUCRE

Interpretación del pintor ecuatoriano Pedro León del retrato original de
José Sáez

(Propiedad del Dr. Juan Espinosa Acevedo.—QUITO)



COTANGENCIA DE DOS PUNTOS EN LA FISONOMIA DEL MARISCAL
SUCRE

—Obra del pintor quiteño Joaquín Pinto—
(Propiedad de Dn. Alfredo Escudero Eguiguren.—QUITO)



SUCRE

Cuadro del pintor Antonio Salguero, quien aprovechó la cabeza hecha
por Pinto
(Jefatura Política de Quito),



SUCRE

—Oleo de Autor Anónimo—
(Cámara de Diputados.—QUITO).



SUCRE

—Oleo de Espinosa, existente en Caracas—



J. de Suro

—Grabado según la pintura de Espinosa—



SUCRE

—Grabado del Papel Periódico Ilustrado de Bogotá—



SUCRE

GRABADO DE LA OBRA DE VILLANUEVA



SUCRE
(Retrato existente en Bolivia)



Casa en que se firmó la Capitulación de Ayacucho



SUCRE

Oleo de Tobar y Tobar



SUCRE

—Oleo de Arturo Michelena—



SUCRÉ

—Grabado de la Casa L. Turgis Jne, Imprta,—de PARIS—
(Colegio de Jesuitas de Quito)



SUCRE

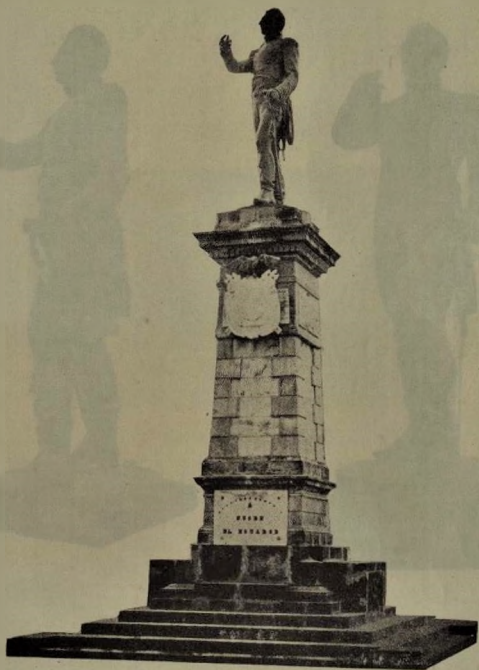
(Estampilla de Correos, edición de 1920)



BILLETE DE CINCO SUCRES

—Del Banco del Pichincha, de QUITO,—1912—

(Grabado de Waterlow Sons Ltd.—LONDRES)



ESTATUA DE SUCRE EN QUITO, ERIGIDA EN 1892.

(Obra del escultor francés A. Falguière).



ESTATUA DE SUCRE EN QUITO
(El bronce es del escultor francés A. Falgulero)



BATALLA DE PICHINCHA

**Relieve de A. Falgulere, Pedestal de la estatua del Mariscal, erigida en
Quito:**



BATALLA DE AYACUCHO

**Relieve de A. Falguiere, Pedestal de la estatua del Mariscal, erigida en
Quito**



LA VICTORIA, CORONA A SUCRE

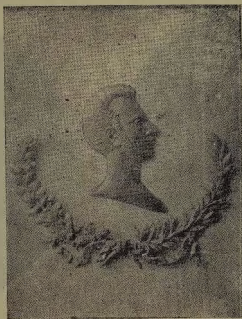
Relieve de A. Falgulere—Estatua del Mariscal, en la Plaza Sucre de Quito



ESTATUA EN EL TEATRO SUCRE DE QUITO
—Obra del escultor español, González Jiménez—



ESTATUA DE SUCRE EN GUAYAQUIL ERIGIDA EN 1920



SUCRE

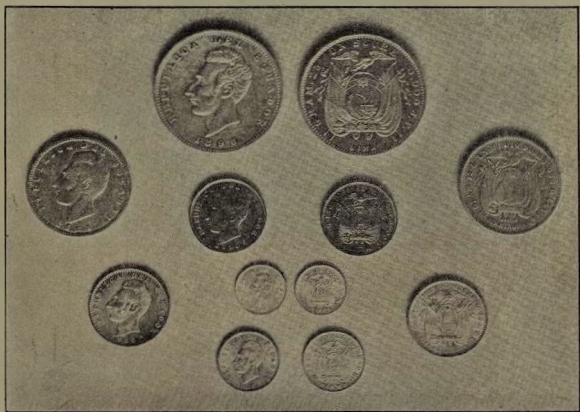
Relieve en el Monumento erigido en Rlobamba, en 1922, para
conmemorar la Batalla de Tapi



Medalla Conmemorativa del primer Centenario de la Batalla de Pichlncha

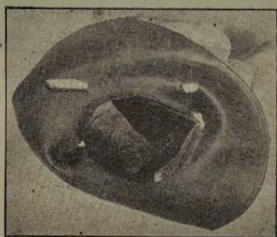
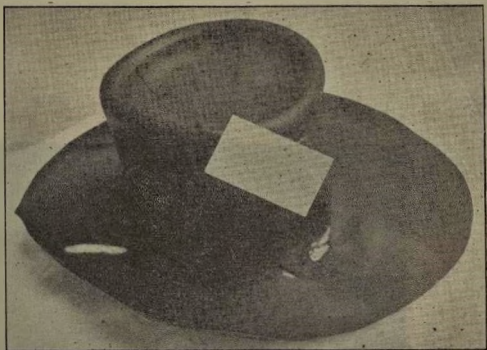
Autor: L. Casadlo,

(Profesor de Escultura de la Escuela de Bellas Artes de Quito)



S U C R E

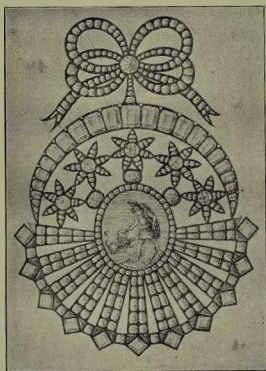
—Monedas ecuatorianas de oro y plata—



Sombrero que llevaba el General Sucre cuando fue asesinado en
Barruecos



SOMBRERO DE GALA DEL MARISCAL SUCRE
(Propiedad de la familia Flores Chiriboga.—QUITO)



MEDALLA DE PEDRERÍA

—Regalada por el Congreso de Bolivia al General Sucre—
(Sucesión de doña Josefina Flores de Barriga.—QUITO)



"El Porvenir representará a SUCRE con un pié en PICHINCHA y otro en el
POTOSI".—BOLIVAR

(Relieve de la Medalla obsequiada al Héroe por el Congreso de Bolivia)



CAJA DE LA MEDALLA DE PEDRERÍA

—Regalada a Sucre por el Congreso de Bolivia—



RELOJ DE MESA QUE PERTENECIO AL GENERAL SUCRE
(Propiedad de Dn. Enrique Gangotena.—QUITO)



VAJILLA Y CRISTALERIA DEL GENERAL SUCRE



MONTURA DEL GENERAL SUCRE
(Propiedad de la familia Flores Chiriboga.—QUITO)

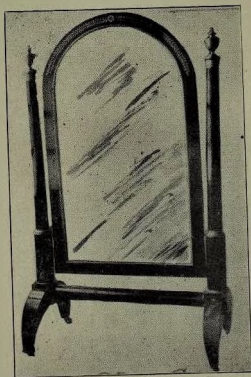
En la fire gubernativa.

Se ha mandado formar la biblioteca del Departamento
y a calcular lo que podrá producir la impresión de los
y en su calidad de alcaide las ord. de la orden. a los 100. y 100.
de la biblioteca de la orden, y en su revisión su estado,
y debe inscribirse por ellos.

Se ha mandado y se envia componiendo el convenio de
la orden y se envia en un solo tomo los dos tomos
y la Universidad, con el objeto de vender el libro por parte
del de la orden y aumentos con su producto: los exentos
por los atributos a la educación pública; y el de la
orden de la orden y la orden de la orden. de la orden.
Se. La orden de la orden con sus parientes en la
orden de la orden de la orden de la orden, y por
orden de la orden de la orden de la orden, y por
orden de la orden de la orden de la orden, y por

AUTOGRAFO DE SUCRE

BORRADOR DEL INFORME QUE, SOBRE EL ESTADO DE LOS NEGOCIOS DEL DEPARTAMENTO DE QUITO,
DEJO SUCRE A SU SUCESOR, GENERAL AGUIRRE



ESPEJO DEL GENERAL SUCRE
(Propiedad de la señorita Rosa Matilde Hurtado,—QUITO)



Doña Mariana Carcelén y Larrea, Marquesa de Solanda

—Esposa de Sucre—

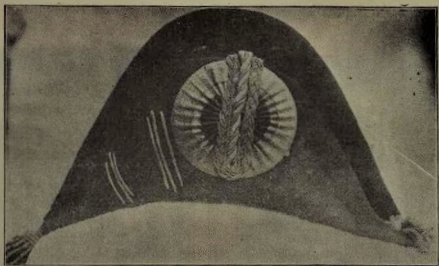


Casa de la Marquesa de Solanda, esposa de Sucre, en donde habitó el
Mariscal, en Quito



BATALLA DE AYACUCHO

—Oleo existente en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires—



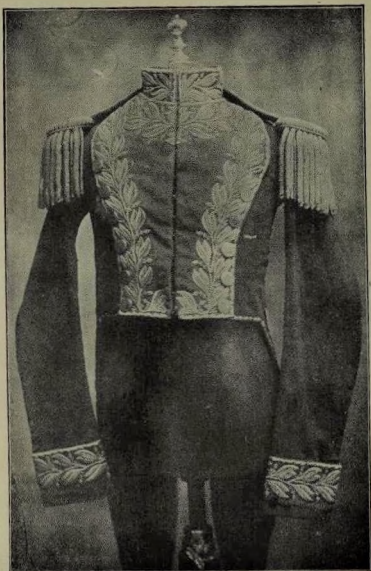
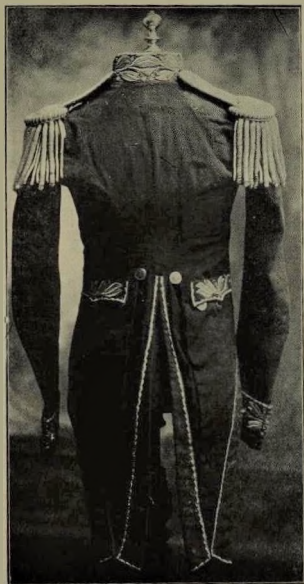
SOMBRERO DEL LIBERTADOR BOLIVAR

—Regalo del General Herrán al General J. J. Flores—
(Propiedad de la familia Flores Chiriboga.—QUITO)



CAJA QUE ENCIERRA EL SOMBRERO DE BOLIVAR

(En poder de la familia Flores Chiriboga.—QUITO)



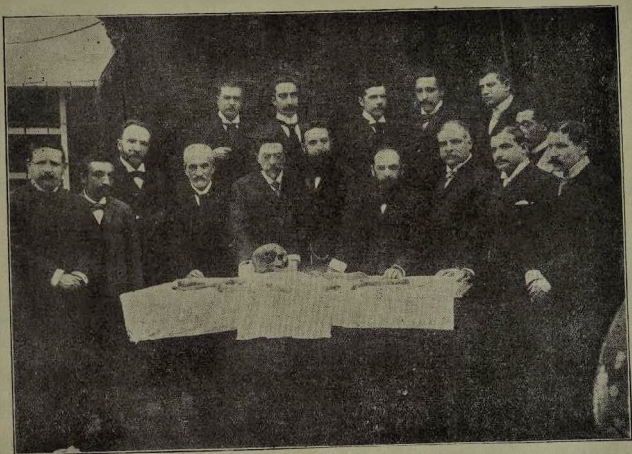
CASACA DEL LIBERTADOR BOLIVAR

- Enviado por el General Herrán al General J. J. Flores—
(Propiedad de la familia Flores Chiriboga.—QUITO)
- Las charreteras son del General Antonio J. de Sucre—
(Museo Militar.—QUITO)



* CASACA DEL LIBERTADOR BOLIVAR

- Enviado por el General Herrán al General J. J. Flores—
(Propiedad de la familia Flores Chiriboga.—QUITO)
—Las charreteras son del General Antonio J. de Sucre—
(Museo Militar.—QUITO)



Reconocimiento y autenticación de los restos de Sucre por la
Facultad de Medicina de Quito, en presencia del Gobierno